

Notas de la Redacción

La Manifestación de los Liceístas

El jueves hubo una manifestación de liceístas. Se echaron a la calle, a protestar por la actitud del Director de dicho Instituto, que les ha entorpecido el propósito que tienen de fundar una asociación estudiantil.

Nosotros hallamos lógica y enérgica la actitud de la muchachada del Liceo. Y ella nos dá un poco de esperanza en que el estudiantado de Costa Rica pueda sacudirse esa lana conformista y darle un puntapié a ese tradicional cretinismo que le ha impedido actuar como otros grupos similares del continente.

El Director del Liceo, señor Quesada, ha hecho burda chacota de la protesta de sus discípulos; y adoptando un aire suficiente, petulante, ridículo, pretende que es absurda la petición de éstos a tener representación, con voz y voto, en el Concejo directivo del Liceo. Esa aspiración es racional y lógica; y tanto, que en varias Universidades e Institutos de Segunda Enseñanza de América latina ha sido satisfecha. El movimiento de Reforma Universitaria, de 1918, tuvo esa entre sus finalidades; y en las Universidades de Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Rosario, etc., fué obtenida esa conquista por el estudiantado. Como ve el fanfarrón que dirige el Liceo de Costa Rica, sus alumnos no piden nada reñido con la disciplina, sino precisamente una reforma de la vida escolar ya obtenida, aún cuando fuera momentáneamente, por los estudiantes de otros países.

Nos parece, insistimos, de justicia que el alumnado participe en el gobierno del aula. Así podrá aceptar las imposiciones de las directivas, no con la sumisión de quien acata por hábito órdenes de "arriba", sino a conciencia y con la convicción de que no se lesiona su personalidad ni sus intereses específicos de estudiante y de hombre joven. Eso porque sabrá que, a través de sus delegados en los concejos directivos, él ha participado también en la elaboración de los planes de estudio, etc., de la escuela.

Sabemos de antemano que el Ministro de Educación, reaccionario e intolerante, ratificará las declaraciones de Quesada. Y que los liceístas no obtendrán lo que desean. A no ser que se fajen bien los calzones y recordando que el hombre joven tiene que ser rebelde y combativo, se resuelvan a organizar un movimiento de protesta en forma, capaz de presionar a los engreídos directores de la escuela costarricense.

En todo caso, TRABAJO aplaude con calor la actitud de los muchachos del Liceo. Y les ofrece sus columnas, porque simpatiza con su gesto y porque nuestro periódico es el heraldo de todo movimiento que signifique rebeldía contra la rutina estéril, en todos los órdenes de vida, que caracteriza a nuestro ambiente.

La huelga de los Comerciantes

Sensacional nota de estos días es la amenaza de los comerciantes importadores de declarar una "huelga de pagos". Todo porque la carabina de Ambrosio que se llama Control de Cambios les ha disparado algunos balines. Es decir, que los mismos fervorosos defensores del Control en el comercio de divisas extranjeras son los que ahora se vuelven contra él, airadamente.

Estos hechos vienen a darnos la razón. Frente a los Julio Padilla y demás financieros de ópera bufa, nosotros sostuvimos que la Junta de Control de Cambios no impediría las oscilaciones de nuestra moneda con relación al dólar y la libra esterlina. Que factores internacionales, imposibles de contrarrestar nacionalmente y sin que se asumiera el monopolio del comercio exterior, determinaban esas oscilaciones. En éstas, como en otras oportunidades, la "terca realidad" ha venido a comprobar que vemos más lejos quienes estamos en posesión de una directriz doctrinaria que esos economistas de pacotilla, rumiadores de cuatro fórmulas buenas para los lejanos días de Colbert, pero inactuales en 1933.

Aigo más queremos destacar: el comercio amenaza con la huelga. Amenaza con ponerse en franca rebeldía contra una institución creada por la ley, y más aún, creada por intensa presión suya. Vale decir, los mismos que critican a los comunistas su rebeldía contra las leyes burguesas; los mismos que nos critican nuestra "violencia", son los que se enfrentan a esas leyes y utilizan contra ellas esa misma violencia que hipócritamente condenan, cuando ya dejan de servirle a sus muy particulares intereses.

La prensa burguesa, sin comentarios alarmados, da la noticia de esa posible "huelga" de comerciantes. Si se tratara de una huelga de auténticos explotados, de trabajadores de la ciudad y del campo, chillaría histéricamente ante la "amenaza roja" y ante la "perturbación de nuestra tradicional vida pacífica".

Los manejos turbios en la Policía

En el cuerpo de Policía y Seguridad de San José se suceden uno detrás de otros los escándalos. El chanchullo y la componenda están allí a la orden del día.

Primero, fue el escándalo de las cubiertas para policías imaginarios, en la Segunda Sección. Varios policías fantásticos, solo existentes en el Limbo y en la imaginación truhanesca de los interesados en cobrar su sueldo, aparecieron en las listas del cuartel, aun cuando jamás se les veía la cara por ahí. Se descubrió la torta, se levantó una de esas complicadas informaciones que no sirven sino para enredar más lo enredado y por último el asunto fue a lo Contencioso Administrativo. El juez falló reconociéndole culpabilidad al amanuense Chacón y dejando limpia de toda sospecha de mancha la bocamanga galoneada de Pancho Bonilla y del Secretario Coronado... Chacón, que acusa como culpables de la fabricación de los policiales fantásticos a esos superiores suyos, ha dicho en un periódico, comentando la sentencia del Juez 2.º, las siguientes palabras: "Hay que vendarse los ojos, y para administrar justicia no ver si brillan gaitones en los hombros de los responsables, sino si por el contrario están brillando dobles malhabidos en sus bolsillos." Eso está muy bien dicho y podemos asegurar que la opinión pública honrada señala en el Comandante de la Segunda Sección y no en sus empleados subalternos, al que sazonó la torta de las cubiertas y al que de ellas sacó beneficio. Solo que los tribunales, para "salvarle la cara" a un alto funcionario burgués, descargaron y continuarán descargando respon-

sabilidades sobre los hombros de Chacón y de otros más.

Otro escándalo, más reciente, es el de la venta de dos caballos, que había realizado o estaba en vías de realizar el famoso ex-comandante de los Tinocos, señor Chuzo González. Hasta la casa presidencial llegó el tufllo acre de la negociación non-santa; y ordenaron de allí una investigación. Parece que de ella ha resultado algo muy complicado y sobre todo, muy difícil de entender. Dicen los que dicen que el Director de Policía solo estaba canjeando por otros los rucos aludidos, qué por ser los mejores de la caballeriza nacional producían motivos de discordia entre los tenientes. Los iba a cambiar Don Chuzo por otros, trotones, poco deseables; pero lo hizo tan de a caballo que la gente, con muchísima razón, se dió a pensar que allí había bajo fondo, chanchullo, turbio manejo.

Y como la gente es tan terca para empeñarse en sus creencias, ahí la tenemos moviendo con duda la cabeza cuando la prensa publica gacetillas desmintiendo lo del negocio del Director General de Policía.

Las utilidades de los capitalistas.

Una gacetilla de "La Prensa Libre" nos ha informado que la Casa Solera se ganó, por diferencias en cotizaciones de los productos de su especialidad, CIENTO CINCUENTA MIL COLONES en un período de 30 horas.

Esta publicación dice bien de cuanto hipocresía hay en el fondo de esa lamentación constante de los adinerados por la crisis y sus consecuencias para ellos. La crisis ha venido, es cierto, a arruinar y a proletarizar a muchos centenares de comerciantes pequeños, de industriales de recursos limitados, etc. Pero también a fortalecer a las instituciones y firmas que, por disponer de mayor potencialidad económica, han resistido firmes el embate de la crisis. Y tan firmes la han resistido, que vemos como los señores Solera han estado en condición de echarse a la bolsa, en pocas horas, una suma que bastaría para asegurarle la vida, por un año, a millares de hogares con hambre.

Las Compañías Eléctricas y el contrabando

En uno de estos días, la tureca criolla de la ELECTRIC BOND AND SHARE presentará a la consideración de la Junta de Electricidad un plan. Un plan contra el contrabando particular. Un plan implacable, drástico, contundente, contra esos consumidores que tienen la osadía de gastar más energía o más luz de la que pagan...

Decididamente, que las Compañías Eléctricas conocen a las gentes con quien tratan. Si no, jamás se les ocurriría plantearle al Servicio de Electricidad esa cuestión. Y no se lo plantearía, de haber allí hombres menos dados al palanganear y a la llamada "política de conciliación", por temor de que les volvieran la oración por pasiva. De que le dijeran: antes de tratar esto del contrabando particular, veamos lo del contrabando en gran escala que practican ustedes y que tantas veces les denunció el anterior Presidente del Servicio; veamos si el volteje que ustedes suministran al público es el fijado en los contratos; veamos si ustedes prestan o no un servicio eficiente en el alumbrado público; veamos si ustedes cumplen o no las cláusulas que las obligan en el contrato de tranvía para San José.

Como en todos estos extremos, las Compañías Elec-

PANORAMA MUNDIAL

Franklin Delano Roosevelt y sus "famosos" planes para solucionar la crisis en Estados Unidos de N. A.

Roosevelt interpreta la Doctrina Monroe como política de "garrotazos" a América - Latina.

Los diarios hablan del resurgimiento económico de los Estados Unidos, de la confianza que por todas partes se ha despertado con el alza de ciertas acciones y bonos.

El programa económico de Roosevelt ha dado márgen a un optimismo más o menos fingido por parte de todos aquellos interesados en la ejecución de dicho programa.

Aquí en Costa Rica ha provocado también entusiasmo entre la mala fé y la ignorancia: políticos, periodistas, financieros etc., han entonado loas a esta política como si se tratara de una novedad salvadora.

La prensa capitalista de la América Latina está llena de columnas encomiásticas a esta campaña del nuevo Presidente de los Estados Unidos, contra la desocupación y de alivio de los desocupados.

Vamos a resumir dos de los puntos de este programa que ya han pasado en el Congreso:

1.º—Más de cuatrocientos millones de dólares han sido arrancados a las pensiones de los veteranos y al pago de bonos. A muchos veteranos les ha sido quitada completamente su pensión. Esto añadido al 15 por ciento de rebajos en los sueldos, a los empleados públicos de más baja categoría, dará alrededor de novecientos millones de dólares.

2.º—Con este ataque a los empleados públicos y a los veteranos, ha pasado también el Plan de Representación, con el cual se dará trabajo a 250.000 hombres. Tal medida hace pensar en una saliva que se echara para apagar una hoguera. En los Estados Unidos hay en estos momentos diecisiete millones de hombres sin trabajo, y 250.000 hombres son apenas la cuarta parte de uno de esos diecisiete millones.

Los trabajadores serán separados de sus familias, llevarán uniforme como los presidiarios, descansarán en tiendas de campaña y vivirán de cualquier modo, ganando un dólar diario bajo el régimen militar, a las órdenes del General McArthur, aquel de que se valió Hoover para echar, de los campos de Anacostia, valiéndose del fuego y de las armas, a los de la marcha de los bonos.

He aquí a grandes rasgos, dos de las grandes medidas del plan económico de Roosevelt, los cuales han merecido el elogio de consejeros, de banqueros e industriales, quienes han encontrado que nada puede ser más significativo que el plan del Presidente de pagar salarios de un dólar

tricias han incumplido su contrato, estamos seguros de que al pedirle que los resuelvan como punto previo, antes de discutir su famoso plan, preferirían abandonar éste.

En todo caso, esperamos de los elementos más enérgicos del Servicio Eléctrico que cumplan con su deber, no admitiendo a discusión el plan de Reed y Zepeda sin antes reclamarle a los personajes de la Electric Bond todos sus incumplimientos y groseras violaciones a los contratos que la obligan.

diario. Ellos saben que dicha medida abre el camino para rebajar más los salarios.

El Comité Nacional de las Asociaciones de desocupados, lanzó un llamamiento a todos los trabajadores, antes de que pasara esta ley de un dólar diario. En dicho llamamiento se les pedía que organizaran demostraciones en los diferentes Estados, frente a las casas de los diputados y senadores para que no votaran esa ley e introdujeran la Ley de Seguro contra el Pájaro; que lucharan contra estos proyectos de trabajos forzados y que en cada localidad se intensificara la lucha para conseguir un programa concreto de obras públicas que beneficiaran a los trabajadores del campo y de la ciudad, tales como casas higiénicas, campos de juego, hospitales, escuelas, etc.

Ya en el Canadá han sido obligados a trabajar 2.500 hombres bajo la supervigilancia del Gobierno de ese Dominio, hombres que han sido empleados en la construcción de aerodromos, reparaciones militares y en general en preparativos de guerra, con un salario de veinticinco céntimos diarios, comida y abrigo.

El plan económico de Roosevelt en el que no se toca a los capitalistas sino a los empleados de baja categoría y a los veteranos, parece hecho expresamente para rebajar los salarios a un dólar diario y poner más bajo el nivel de vida del trabajador. Ahora probablemente los ferrocarrilleros, los mineros, los trabajadores del acero, etc., tendrán que ganar un dólar diario, mientras los artículos de primera necesidad se queman o se echan al agua para que el precio no baje.

Veremos cuántos días durará este sentimiento de optimismo en los Estados Unidos.

Roosevelt y América Latina

Ahora, comentemos otro aspecto de la política de Roosevelt: el relacionado con la política exterior, en cuanto a América Latina.

Los que por ignorancia o cretinismo orgánico no quieren entender el sentido económico del imperialismo, piensan que la política yanqui en nuestros pueblos pueda ser diferente por el hecho de que en la Casa Blanca esté un "demócrata" en vez de un "republicano". No quieren darse cuenta esos señores de que la política depredadora, conquistadora, del imperialismo del Norte se ejerce en nuestros pueblos por mandato de la voluntad de la oligarquía o grupo de banqueros, industriales, etc., de Wall Street, que son y serán, mientras sea Estados Unidos un país de organización capitalista, quienes "fabriquen" los Presidentes. Esos mandatarios no son, desde el poder, sino fieles ejecutores de la política que le imponen los financiadores de sus campañas políticas, los que con sus recursos financieros y de todo orden los llevaron al poder.

Parecería que fuera innecesario hablar aún de esto después de lo que sucedió con Wilson. Pero los llamados "directores de opinión" de América Latina tienen cabe-

zas de turcos. Son tercos en empeñarse en los errores, porque ello les tiene cuenta.

A esos "directores de opinión" les conviene aparentar que olvidan la gestión administrativa de Wilson, porque así frenan las rebeldías anti-imperialistas de las masas con la ilusión de que Roosevelt, otro mandatario "demócrata", procederá con América Latina en forma diferente de como procedieron los "republicanos" Harding, Calving Coolidge y Hoover.

Vamos a refrescar la memoria de nuestros lectores: Wilson fue el primer Presidente del Partido burgués llamado "demócrata" que llegó a la Casa Blanca, en lo que va del siglo. En el poder, a pesar de sus hipócritas declaraciones verbales en defensa de los "pueblos oprimidos", Wilson fue tan imperialista y tan fiel lacayo de los petroleros de la Standard Oil, de los bananeros de la United Fruit Co. etc. como sus antecesores "republicanos". Ordenó la intervención armada en México, Santo Domingo y Haití; sancionó la tercera intervención armada en Cuba; consintió en que los marinos yanquis asesinaran rebeldes nicaragüenses en defensa de los intereses de Baring Brothers y de la casa Seigman; apretó más aún, si era posible, el dogal esclavizador puesto en el cuello de Panamá; sostuvo en el poder al déspota sombrero de Venezuela, a Juan Vicente Gómez.

Eso hizo Wilson, profesor de Universidad, autor de tratados de Derecho Constitucional, orador pacifista, sentimental y lunático caballero cruzado de las "causas justas". Qué no hará este Roosevelt, buen pariente de aquel otro presidente del mismo apellido, que dijo en conocida oportunidad: "Yo me cojé a Panamá (Y took Panamá)?"

No ha esperado mucho tiempo el nuevo Presidente de Estados Unidos para definirse con respecto a América latina y a la línea de conducta que seguirá con nuestros pueblos. En un discurso, el día 14 del corriente, durante la celebración de esa vergonzosa farsa que se llama "Día Panamericano", dijo: "la doctrina Monroe, acerca de la cual tanto se ha escrito y hablado durante más de un siglo, tendía y tiende a mantener la independencia de los pueblos de este continente. Ella se ha encaminado y se encamina contra la adquisición de control de cualquier carácter sobre los territorios de este hemisferio por naciones NO AMERICANAS."

¿Entienden, señores chillores que saludan histéricamente el "cambio de la política yanqui en América latina", con la llegada al poder de un gobernante demócrata? Esa interpretación de la doctrina Monroe es la misma que le dió Polk cuando despojó a México de seis de sus provincias y la que le dió el otro Roosevelt cuando se "cojío" a Panamá. Esa interpretación, brutalmente imperialista, es ésta: América para los americanos del Norte; fuera los Europeos y los Asiáticos imperialistas del control de unos pueblos que nos pertenecen a nosotros como cosa propia.